

DIARIO POLÍTICO Y MERCANTIL DE PALMA

Del viérnes 20 de mayo.

San Bernardino de Sena.

*Carta de un ciudadano español al rey el señor Don
Fernando VII.*

Señor: Al pisar V. M. un territorio donde aun humea la sangre de innumerables víctimas sacrificadas al noble empeño de conservar á V. M. la vida y restituirle al trono, dígnese oír la voz, no ya de un esclavo vil que trata de elevar su fortuna á costa de la justicia y buen nombre de su Señor, sino de un súbdito fiel y respetuoso, que solo aspira á indicar á su rey la senda de ser el ídolo de una nación, que por su lealtad, valor y constancia merece ser feliz. V. M. no puede ménos de convencerse de que sin los extraordinarios y casi increíbles esfuerzos del pueblo español aun gemiría V. M. en el duro cautiverio á que le conduxo la ineptitud de consejeros menguados; y la Europa entera sufriría con humillacion las cadenas del déspota de la Francia. No es fácil dar una idea de los sacrificios inmensos que ha hecho la nacion: V. M. en su tránsito podrá formarla al ver por todas partes desolacion, miseria, hórfindad, estragos, ruinas y escombros. Tantas lágrimas y tanta sangre no podian dexar de obtener un premio. Concediónoslo el cielo en la sagrada persona de V. M., pues un monarca sabio y justo es el mayor bien que puede proporcionar á un pueblo la Providencia.

Pero asi como V. M. puede hacer la felicidad de la nacion española, observando las leyes fundamentales que la misma nacion estableció con una mano para su bien, y la seguridad sucesiva del trono de sus reyes; miéntras con la otra

peleaba denodadamente contra las fuerzas de toda Europa para sentar en él á V. M.: del mismo modo llegaría este vasto imperio á su total exterminio, si por desgracia consiguiesen seducir á V. M. con sus perniciosos consejos los enemigos del bien público; esos hombres perversos, que por satisfacer sus mezquinas pasiones, han tratado mas de una vez de subvertir el estado, frustrando todos los esfuerzos que hacian los españoles para librar á V. M. de las manos de su pérfido opresor. Ellos clamaban continuamente contra el sistema actual; mordian rabiosamente al gobierno que nos rige, y con rateras intrigas y maquinaciones se esforzaban por derribarle, promoviendo de esta manera la confusion y la anarquía. Firme entretanto el gobierno en su magestuosa carrera desmintió con el éxito feliz de su acertada conducta los presagios que dictaba el egoismo y mala fe de estos hombres, que para disfrazar sus depravados designios invocaban sacrílegamente los derechos del altar y del trono. Conózcalos V. M., y exámine con madurez sus procedimientos en nuestra insurreccion. Unos vendieron la nacion y el trono en Bayona; otros se prostituyeron sirviendo al intruso; otros inculcaron la sumision á José; y si algunos de ellos abrazaron luego la justa causa, fue porque esperaban hallar mejor partido que el que pudiera proporcionarles un gobierno astuto é inmoral que ya habia conocido su debilidad é ineptitud.

Si la nacion hubiera seguido su exemplo, ¿que sería de España? ¿Que sería de V. M.? Sin embargo, léjos de avergonzarse y pagar la generosidad de la nacion que no hizo caer sobre ellos la espada de la justicia, han intentado destruirla introduciendo en ella la discordia y la desunion. Algunos han fomentado, sostenido y coadyuvado á la propagacion de ese papel incendiario, que siguiendo el sistema de sus protectores, ha profanado los sagrados nombres de la Nacion y del rey, titulándose Procurador de ambos para alucinar á la muchedumbre, y seducir á los incautos, miéntras el verdadero objeto de los que le sostenian era satisfacer su hambre de mando, para lo qual hasta aun despues de saberse la libertad de V. M. clamaban por destruir el gobierno que tanto ha contribuido á ella, llegando su impudencia al extremo de intentar persuadir á la muchedumbre que los amantes de la Constitucion debian reputarse por republicanos, sin advertir que precisamente habia de desmentirlos la enorme diferencia que hay de los partidarios de aquel sistema á los defensores de un código, cuyo principal objeto es consolidar sobre bases indestructibles el trono de un monarca, declarando su persona sagrada é inviolable. Quizá, señor,

3
estos seres miserables que tanto han trabajado para reducirnos á la nulidad, pertinaces en su temerario empeño, osarán acercarse á V. M. para desviarle del recto sendero que le señala la Constitución que ellos mismos juraron, quando con no ménos júbilo que entusiasmo lo verificaron los demás habitantes de este dilatadísimo imperio. Oigalos V. M. con la desconfianza é indignacion que merecen unos perjuros, considerándolos como traidores á su patria y enemigos de V. M. misma. Para convencerse de que realmente lo son, bastan muy pocas reflexiones.

Establecida, planteada y sostenida por V. M. la Constitución de la monarquía, la Nación debe indispensablemente elevarse á un grado de prosperidad que jamas ha conocido. En las leyes que formen sus diputados y sancione V. M., como dictadas por personas interesadas en el acierto, no podrá menos que brille la justicia y la utilidad. Reynará en todas partes la tranquilidad y la abundancia, resultados indispensables de la libertad. Prosperarán con ella la agricultura, la industria, las artes y el comercio. Florecerán las ciencias, propagándose la ilustración y la sabiduría. El temor de una responsabilidad efectiva arredrará á los secretarios del despacho, para que no aconsejen ni propongan á V. M. sino medidas beneficiosas á la Nación. Qualesquiera que sean los sacrificios que esta haga, jamas podrá la maledicencia atribuirlos á la malversacion ni á la prodigalidad caprichosa; y V. M. á cubierto de toda inculpacion y responsabilidad, conservará siempre el afecto de sus súbditos, quienes amarán en el brazo que mantenga inalterable la Constitución del estado un apoyo de los preciosos derechos que esta les restituye.

Tan veraz como lisonjera perspectiva no podrá dexar de mover el ánimo de un príncipe, que engañado por propios y extraños, sufrió adversidades, para las cuales no habia nacido, y á que le conduxeron la arbitrariedad y el despotismo en que abismaron á la Nación los pérfidos consejeros de sus predecesores. Estos son, señor, los que suelen pervertir á los mejores monarcas. De estos debe guardarse V. M. para evitar los inmensos disgustos que pueden acarrearle; y las calamidades y males terribles en que pueden sumergir á la Nación. El hombre ama naturalmente la libertad, y quando llega á conocerla y á gozar de ella, con dificultad dexa que se la quiten. Los españoles gimieron largo tiempo en la mas dura esclavitud; pero habiendo experimentado ya el placer de ser libres, ¿quien puede persuadirse que todos se sometan con resignacion á leyes que coarten su libertad comprada á tanta costa? De aquí resulta, señor, que qualquiera innovacion que quisiese intentarse traeria indubitablemente una guerra civil que inundaria en sangre este desgraciado suelo que

aun humea con la que han derramado los españoles para colocar á V. M. en el trono de sus mayores. ¿Y habrá de ser este el premio de seis años de desolacion? ¿Y los horrores de una guerra intestina habian de ser la recompensa de seis años de sacrificios? ¡Ah, señor! La tacha de ingratitud no recaeria sobre los traidores que hubiesen aconsejado á V. M.: Los pueblos verian en V. M. el instrumento de sus males, y sobre V. M. caerian las imprecaciones. ¡Que horror! La desconfianza y el terror ocuparian todos los ánimos; va en parte alguna habria seguridad; el padre temeria al hijo; el hijo al padre: el hermano al hermano; el deudo al deudo; el amigo al amigo: y disueltos de esta manera los vínculos de la sociedad, solo se verian asesinatos, incendios, saqueos, estragos y muertes. ¿Y quanto aumentaria la gravedad de estos males la inevitable separacion de las provincias de Ultramar?

Escudados los malos en aquellas remotas regiones con un pretexto plausible, y apoyados los buenos en la justicia de su causa, todos á una voz levantarían el estandarte de la independencia. Hoy se nos anunciaría la insurreccion de México; mañana la sublevacion de Lima; al cabo de pocos dias la de Costa firme; á breve tiempo la de la isla de Cuba; y hasta las remotas Filipinas, viendo burladas sus esperanzas de libertad, y rotos los vínculos con que las reunia á la madre patria una ley fundamental inalterable, intentarían con éxito su separacion. Quizá habrá quien con esta mira tambien aconseje á V. M., porque la prosperidad de una nacion no pocas veces está en contradiccion con la codicia ó intereses de otras.

Este, señor, es un bosquejo del tremendo quadro que ofrecerá la nacion á la Europa y á la posteridad, si los aduladores y los enemigos del bien público impiden con sus consejos que V. M. se penetre de estas verdades, y siga el impulso de su natural benevolencia, y las sólidas y profundas máximas que habrá aprendido en la escuela de la adversidad. Los arrebatos de júbilo que V. M. ve ahora en sus súbditos, son las expresiones de un pueblo que espera hallar en V. M. el apoyo de sus derechos consagrados en la Constitucion, y la felicidad que este código observado felizmente ha de proporcionarle. ¡Quiera el cielo que sus esperanzas no queden frustradas, y que estas demostraciones de regocijo no se conviertan en gemidos de luto y desolacion! Madrid 26 de abril de 1814.—Señor.—*Un ciudadano que le ama de veras.* (Universal).

Buques fondeados ayer. De Argel y Trípoli el cap. D. Luis Coy frag. Savina. De Masaron en 3 dias el cap. Miguel Pras con esparto. De Mahon en 2 el pat. Cristoval Amengual con trigo. De las Medas en 3 el pat. Antonio Bosill en ltr.

Imprenta de Domingo.



Indice de Notables

Diario 2 enero Alcaldes y regidores de 1814

Nº 2 de 7º Bando pº enmendado en el Ayuntamiento

Suplemento al del 6 Comisiones del Ayuntamiento
Nº del 7 ordenanzas de policía.

Diario del 16 Bando de policía.

Nº 17 febº instalacion de la Catedra de Economía

Nº 9 mayo Rendicion de gracias por la llegada
de Fernando 7

Nº en el 2 de 17 gracias